

Camina vigorosa muchacha
derramando juventud y puja,
por los soleados senderos
de tu mañana!

Tus curvas vibrantes, de mujer preñada!,
se desgaja en frutos continuos
que arrullas en tu regazo con amor,
dolor, tesón y entusiasmo.

¡Quién que ha parido
no desgarró sus ansias y desvelos
y acuñó corajes que surgieron de la nada,
cuando un hijo, cualquiera de todos,
lo necesitaba ?

¡Quién puede decir que por ese hijo
confundido, desolado, expuesto...
no peleó, rogó, meditó, especuló;
se desfibró en llantos, escudriñó
y se mintió una esperanza,
que fuera verdad mañana?

y hasta asimismo se arrulló,
para recuperar las fuerzas
cuando el límite y la impotencia ahogaba?!

¡Cuántas veces paseamos en silencios
angustias que apenas reconocemos,
tratando de encontrar la forma justa, de orientarlos
y creyendo tener la receta exacta
para el mal que les aqueja,
embestimos tan seguros!
y nos quedamos girando en la nada...
pues, no era lo que necesitaba.

Hijos!!... Hijos!!!
Todos somos hijos!...
Hijos somos los padres que queremos
lo "Mejor para nuestros hijos".
Los que creemos que sabemos y a veces,
solo a veces... acertamos.

Los que sentimos qué queremos...
y aún errando, somos valorados
por intentarlo, pero más
porque es legítimo y puro nuestro sentimiento...

Cuántos hay que la vida, el destino o que se yo!
los provee de tan pocas aperturas
que solo pueden esperar que alguien,
entendiendo su tragedia, lo libere del profundo dolor
de no saber cómo, ni dónde ir, para dar
"lo mejor para sus hijos".

Cuántas comprensiones de tremendas dimensiones
han flanqueado, para que sus vidas
- (a nuestros ojos pequeñas) -
ávidas todavía de experiencias cotidianas
aniden siempre, perdones anticipados!...
también porque nos aman.

Y al aprender la hermosa dinámica de la vida,
que todo confluye en el cauce del amor!...
Retomamos; después de la caída,
con el corazón arrobado de energías
y admirados, de nuestras propias osadías.

Facetas de mil amores!
tus entrañas riegan, matices y tornasoles,
si uno solo de tus hijos
"descolló" y dejó huella,
para que otros, caminen por ella.

Todo tendrá sentido,
los esfuerzos hasta el estrago,
sentirán, el premio merecido.

¡Camina, vigorosa muchacha...
derramando juventud y puja
por los soleados senderos
de tu mañana!
Con tus apenas sesenta años,
recién cumplidos.

Marta Godoy
231007